EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UN VIAJE
DE
MIL DEMONIOS,

ZARZUELA BUFO-DRAMÁTICA

EN TRES ACTOS Y SIETE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

D. RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN, D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS

Y

D. MIGUEL PASTORFIDO,

MÚSICA DEL

MAESTRO ROGEL.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop corres
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Al que se hace de miel	1	Antonio Ramiro	Tod
Curacion radical	1	Mariano Córdova	»
Dies Iræ	1	R. de Campoamor	»
El conde del Muro	1	José Jackson Veyan	»
El marido	1	Eduardo Lustonó	»
En estado de sitio	1	E. Zamora	»
He matado al mandarin	1	E. Zumel	»
La Cruz Roja en Alicante	1	Juan de Alba	»
La veu de la relichó	1	N. N.	»
Llegar á tiempo	1	Eduardo Navarro	»
Mercedes	1	Eduardo Lustonó	»
Miseria y Compañía	1	Joaquin Balaguer	»
Pobres y ricos	1	E. Zamora	»
Por dos millones	1	E. Zumel	»
Por un descuido	1	E. Navarro	»
Tal es cualis com camali	1	N. N.	»
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
Un doctor de secá	1	R. María Liern	»
Un grapaet y prou	1	N. N.	»
El avaro de su amor	2	M. Romero de Aquino	»
El tio Cavila	2	E. Escalante	»
Páginas de gloria	2	E. Zamora Caballero	»
Quién es su madre	2	Joaquina Vera	»
Un predestinado	2	E. Zumel	»
El aniversario	3	Manuel Godino	»
La procesion por dentro	3	E. Blasco	»
Parientes y trastos viejos	3	E. Blasco	»
Un drama del dia	3	E. Zumel	»

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. ORRAS

N.º de la procedencia

UN VIAJE DE MIL DEMONIOS.

720330

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN VIAJE DE MIL DEMONIOS,

ZARZUELA BUFO-DRAMÁTICA

EN TRES ACTOS Y SIETE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

D. RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN, D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS

Y

D. MIGUEL PASTORFIDO,

MUSICA DEL

MAESTRO ROGEL.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo el 2 de Octubre de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
DIABOLINA	Sras. Perlá.
BLANCA	Vicent (D.ª M.).
TERESA	García (D.ª A.)
SELENA (reina georgiana)	Alvarez (D.ª J.)
POCA-ROPA	Lopez (D.ª D.).
MUCHO-ESCOTE	Alvarez (D.ª L.).
CASIMIRA	Toledo.
SATANÁS	Sres. Cubero.
TIJERETAS	Carceller.
MR. GURUPIÉ	Escriu.
ARTURO	Obon.
EL BARON DE LA CASTAÑA	Perié.
PARRILLAS	Martinez.
CARONTE	Videgain.
DON SIMPLICIO BECERRIL	Ruiz (D. J.).
DON MÁRCOS	Aguadó.
EL GENERAL BUM	Polin.
EL CASCABEL	Alonso.
LA FLACA	Stas. Valentina.
LA GORDA	Vazquez.
EL CENCERRO	Cortina.
EL GUARDA-CANTON	García (D.ª M.).
LOS NIÑOS	Varios idem.

Coro de frutas; de demonios; de diablas; de princesas; de convidados; de concurrentes á la exposicion; de paseantes, etc., etc.—Coro general y comparsas.

ACTO PRIMERO.

Mansion infernal.

ESCENA PRIMERA.

CONDENADOS de uno y otro sexo, despues PARRILLAS.

MUSICA

CORO DE DIABLAS y DEMONIOS.

A divertirnos!
Zambra y jaleo!
Viva el recreo
y el buen humor!
Siga la broma,
siga la risa,
que bien de prisa
vendrá el dolor!
Pronto Parrillas,
que es un tirano.
sarten en mano
nos llamará;
y sin andarse
en cuchefletas,
como chuletas
nos tostará.
Es una gaita vivir así.
Oigan ustedes lo que hay aquí:

Esta casa es un infierno
siempre á su disposicion:
es un chicharreo eterno
con honores de figon.
Aunque el diablo es un vejete,
que ni un pito se nos da,
el tenernos en un brete
nos va fastidiando ya.
Este es un presidio
que ni el de Melilla,
y entra la polilla
por no ver el sol.
Aquí no hay muchachas
ni para un remedio
y es morir de tédio
dentro de un perol.
Ah!... (Bostezando todos.)
Este alojamiento nos fastidia ya.
Pero qué hacer?
Hay que aguantar...
Con que á jugar
y hasta más ver.

(Despues de repetir las primeras estrofas aparece Parrillas y da un sartenazo.)

TODOS. Horror! Horror! El sartenazo!
Cesó el recreo ya.
Cojámonos del brazo
y vámonos allá!

(Vánse los demonios y diablas al compás de una marcha, que tararean ellos y toca la orquesta.)

ESCENA II.

PARRILLAS, despues CARONTE.

HABLADO.

PAR. Qué condenados, señores!
qué remolones están!
Ni á sartenazos se puede
hacerles que echen á andar.

CAR. Voto á un millon de demonios,
fuego, llamas y alquitran!
PAR. Hola, Caronte el barquero.
CAR. Hola, Parrillas.
PAR. Qué tal?
CAR. Endemoniado.
PAR. Me alegro.
Confúndate Barrabás.
CAR. Ya sabes que hace mil siglos
soy el barquero infernal ,
que cobra á cuarto por alma
de las que vienen de allá.
No me faltaban propinas,
y algunos, por no esperar,
sobre todo los ministros,
me daban un cuarto más.
Y vienen de España á cientos,
mas ya ni un cuarto me dan,
que no cobran cesantía
y al Pardo van la mitad.
PAR. Sosiégate, con mil diablos.
CAR. El señor de Satanás
es un viejo despreciable
sin salud ni autoridad.
PAR. Muy tronadillo está el pobre.
CAR. Es un monarca incapaz.
PAR. Mira que tambien su nieta
está mala de verdad.
CAR. Ahí viene una camarista
y nos dirá cómo está.
PAR. Es Mucho-Escote: parece
que viene de un *té-dansant.*

ESCENA III.

DICHOS, y MUCHO-ESCOTE.

CAR. Hola, carbon del infierno.
MUCHO-E. Malditas noches tengais!
PAR. Y Diabolina?
MUCHO-E. Muy mala.
Tiene un color de azafran...

CAR. Mal de amores?
MUCHO-E. No tendría
nada de particular.
CAR. Á propósito; habeis visto
al recien venido?
PAR. Cuál?
CAR. Un muchacho madrileño
que hizo la barbaridad
de suicidarse.
PAR. Por qué?
CAR. Por no poderse casar
con la mujer que quería.
MUCHO-E. Ella le odiaba quizás?
CAR. Al contrario, se adoraban;
mas dió la casualidad
de que el padre de la novia,
muy rico y muy animal,
le prohibió á la muchacha,
ver ni escribir al galan,
lo cual los desesperó.
Y con un rewolver... paf!
Arturo, que así se llama,
entonó el rondó final.
PAR. Qué necio!
MUCHO-E. Tambien mi ama
padece esa enfermedad.
Los médicos dicen que ella
no está bien... porque está mal;
y no se alegra con nada,
y siempre inmóvil su faz,
parece que está diciendo:
«yo no me rio jamás.»
PAR. Eso se llama nostalgia.
Hipocondría.
MUCHO-E. Cabal.
CAR. Y morriña allá en Galicia.
PAR. Morriña?... Qué atrocidad!
MUCHO-E. Aquí viene Diabolina,
que ha salido á pasear. (Vánse ellos.)

ESCENA IV.

DIABOLINA, MUCHO-ESCOTE, POCA-ROPA y CAMARISTAS.

MUSICA.

MUCHO-ESCOTE, POCA-ROPA y CORO DE DIABLAS.

Está muy mal:
tiene ictericia
su alteza real.
Ni una novicia
tiene esa cara sentimental.

DIAB. Ya basta de paseo.
CORO. Su alteza cómo está?
DIAB. Me muero de tristeza.
CORO. Nos duele vuestro mal.
DIAB. Mil gracias doy á todas.
CORO. Aflige tal pesar.
DIAB. Bien mi dolor comprenden
y alivio hay á mi mal.
Pero ay! padezco mucho.
CORO. (Su alteza está incapaz.)
Quizá cantando un poco
se pase el mal estar.
DIAB. Un aria muy llorona
y muy sentimental.
Poned la cara triste,
que vamos á empezar.
CORO. Si el aria es muy llorona
y muy sentimental,
ya está la cara triste
y vamos á empezar.
Pero, señor!
Ay, qué dolor!
Ni esto es cantar,
ni esto es jipar.
DIAB. Ya siento un gusanillo
dentro del pecho
y tengo muchas ganas
de hacer pucheros.
Estoy muy triste,
y lloro por las noches

de un modo horrible.

CORO. Ya siente un gusanillo
dentro del pecho
y tiene muchas ganas
de hacer pucheros.
Está muy triste
y llora por las noches
de un modo horrible.

DIAB. La pena que tengo
me quita el dormir.
Si no me contengo
me voy á morir.

TODAS. Qué malestar!
y qué brincar!
Qué suspirar!
Qué sollozar!

HABLADO.

MUCHO-E. ¿Cómo se encuentra su alteza?
DIAB. Fatal.
POCA-R. (Ap. á ellas.) Este mal trae cola.
DIAB. Marchaos: quiero estar sola,
idos con vuestra tristeza.
(Vánse con música.)

ESCENA V.

DIABOLINA, MUCHO-ESCOTE y POCA-ROPA, un poco apartadas.

DIAB. (Con afectacion cómica y tonillo machacon.)
Me encuentro muy triste,
me mata la pena;
ni tengo apetito,
ni estoy para fiestas.
Me dan carne Liehg,
me dan revalenta,
café de bellotas,
tortilla de yerbas,
y yo no abro el pico

y nada me peta.
De dia durmiendo,
de noche despierta,
qué es esto? qué es esto?
qué angustias son estas?
qué mal es aqueste
que así me atormenta?
Decidlo, airecillos,
decidlo, florestas,
pensiles y fuentes,
calandrias y fieras!
Mas ah! qué tormento!
Ninguno contesta;
natura se calla
y se hace la muerta.
Sólo Diabolina,
de vértigos presa,
arrastra una vida
tan mala y tan perra,
que viéndose triste
y viéndose enferma...

LAS TRES. Ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.

(Se oye sonar una trompetilla de dos cuartos.)

ESCENA VI.

DICHAS y SATANÁS.

MUCHO-E. La trompetilla.
DIAB. Mi abuelo!
POCA-R. Ya se oye su tos perruna.
MUCHO-E. Revienta sin duda alguna.
Va á darnos el gran camelo.
SAT. Carambita con la tos!
Cómo te va, nietecita?
DIAB. Abuelo, estoy muy malita.
Qué mal estamos los dos!
SAT. Con tanto toser me canso
y salgo de mis casillas;
no me prueban las pastillas
ni aun las de pata de ganso.

MUCHO-E. Como vuestra majestad...
SAT. Eh?
MUCHO-E. Tuve yo un gran catarro
y metí la cara en barro...
SAT. Marchaos, qué atrocidad.

ESCENA VII.

DIABOLINA y SATANÁS.

SAT. Nadie me tiene respeto;
esto ya de raya pasa,
y voy siendo en esta casa
un cualquiera, un zurupeto.
Eso la bilis me excita
y voy á hacer un desmoche.
Chica, si rara es la noche
que no me dan una grita!
Grandes, medianos, pequeños,
todos van al mismo son:
anoche entré en la seccion
donde están los madrileños.
Allí había contratistas
y banqueros y curiales,
corrillos de generales
y grupos de periodistas.
Se armó el gran berengenal;
me hicieron el gallo inglés
y la gallina despues
lo mismo que en un corral.
Y gritando á toda vela
con el mayor alboroto,
me llamaron cuerno roto
y Satanás de zarzuela.
«No sirve para novillo.»
«Cá, ni para buey tampoco;»
y con el mayor descoco,
«que baile» gritó un chiquillo.
Quise ponerme formal;
pero se aumentó el jaleo
y hasta una dijo: «so feo,
no es usted poco morral!»

Y de aquel cuarto salí
como alma que llevo yo;
mas de nada me sirvió,
porque salieron tras mí.
Poniendo mi calma á prueba
entre aullidos y entre gritos
me decían los malditos:
«daca el rabo, que lo lleva.»
Y me lo cortan un dia
ó por fuerza ó por ardid:
creen que están en Madrid
y que aquí no hay policía.
Y eso pronto se verá
y ya pagarán su hazaña:
carambita con España
y cuánta guerra nos da!

DIAB. No te exaltes, abuelito,
que te va á volver la tos.
Buen par estamos los dos
para andar alzando el grito!

SAT. Es verdad, mas ya ves tú....
el amor propio se excita,
que al fin es dar una grita
al señor de Belcebú.
Y tú cómo estás?

DIAB. Tal cual.

SAT. Me alegro; dentro de un rato
vendrá el protomedicato
á ver si entiende tu mal.

DIAB. Pero los que están aquí
no han venido por curar;
como están sin trabajar
se van á vengar en mí.

ESCENA VIII.

DICHOS y CARONTE.

CAR. Señor, ahí traigo en la barca
á un español.

SAT. Español?
Será algun loco de fijo.

Por aquí hay más de un millon.
CAR. Dice que es gacetillero
y tiene muy buen humor.
DIAB. Que pase á ver si me alegra.
CAR. Ya de la barca saltó.

ESCENA IX.

DICHOS, ménos CARONTE y TIJERETAS.

MUSICA.

TIJER. Son las tijeras
armas de honor,
que es muy honrosa
mi profesion.
Gacetillero
fuí en Madrid,
y Tijeretas
dió golpe allí.
DIAB. y SAT. Tijeretas!
TIJER. Si;
Tijeretas me llamaba allí.
DIAB. y SAT. Me hace usted reir.
TIJER. Y si ustedes me oyen
más se reirán.
DIAB. y SAT. Vaya, si queremos!
Puede usté empezar.
TIJER. Hombre de carrera,
listo cual lebrel,
siempre las noticias
las olfateé.
Y en habiendo palos
ó algo de belen,
yo me hallaba en medio
sin saber por qué.
Era ya manía,
y más de una vez
me encontré yo un palo
que perdido fué.
Y una cigarrera

en el Lavapiés,
me llamó silbante
y pendon tambien.

TODOS. Ande, ande la tijera,
corte sin parar! zis! zás!
Corte por aquí,
corte por allá.

TIJER. Sastre de la prensa,
sin gastar papel,
yo cortaba sueltos
en un dos por tres.
Iba por las noches
siempre de *soirée*,
y cenaba *gratis*
diez veces al mes.
Y como eso siempre
supe agradecer,
en la gacetilla
dije yo despues:
el señor de Gomez
y su esposa fiel,
se multiplicaron
hasta en el *buffet*.

TODOS. Ande, ande la tijera! etc., etc.

HABLADO.

DIAB. Me hace reir.
SAT. Se ha reido!
TIJER. Hombre, parece que sí.
SAT. Sí, no hay duda, ven aquí,
dame un abrazo, querido!
TIJER. Pero, hombre, no sea usté el diablo:
me va á espachurrar... ya basta.
SAT. Maldita sea tu casta!
TIJER. Qué insulto!
SAT. De veras hablo.
DIAB. Eso es decirte una flor.
TIJER. Ah! sí?
SAT. Estás en el infierno.
TIJER. Calle, le falta á usté un cuerno!

SAT. Así me encuentro mejor.
TIJER. Un diablo mogon!
SAT. No tal.
TIJER. Pues tiene usted mala traza.
Si saliera usté á la plaza
le gritaban «al corral.»
(Satanás va á incomodarse, pero ve reir á Diabolina y se calma yendo á abrazar á Tijeretas.)
Basta de abrazos!
SAT. Qué esquivo!
TIJER. Es que no me gusta usté:
que su nieta me los dé
verá usted si los recibo.
DIAB. (Ay qué chusco! le idolatro!)
SAT. Manda, decreta y ordena.
Qué quieres, almuerzo ó cena?
haré por tí el diablo á cuatro.
TIJER. No soy ningun mono.
DIAB. Sí,
eres muy mono.
TIJER. Estimando.
Si me sigue usté abrazando (Á Satanás.)
me voy volando de aquí.
DIAB. No, no, ya no te atormenta.
SAT. Pero á qué vienes, responde?
TIJER. Vengo escapado.
DIAB. De dónde?
TIJER. Del Limbo!
SAT. Á ver?
DIAB. Cuenta, cuenta.
TIJER. Fuí á Fornos á cenar;
me atraqué allí de langosta,
y es natural, por la posta
me llevaron á enterrar.
Terminado mi papel
en la escena de la vida,
una voz desconocida
exclamó: «al Limbo con él.»
Y me encontré en un salon
en donde caí de bruces,
alumbrado por mil luces
eléctricas y *droumont.*

Y zumbaron á mi oido
moscas, mosquitos, moscones.
que volaban á millones
con monotono zumbido.
Pasado el susto primero
y acostumbrada la vista,
resolví pasar revista
á todo aquel gallinero.
Miles de niños de teta
rabiando á todo rabiar,
buscaban donde agarrar
para calmar su rabieta.
Y no cesaban sus gritos,
pero los ojos no abrian,
y á picarles acudian
á bandadas los mosquitos.
Polizontes á millones
papaban moscas allí:
uno recuerdo, lo ví,
que se tragó seis moscones.
No me gustó el sitio aquel
ni la paz que se disfruta,
que no soy cesto de fruta,
ni panal de rica miel;
y díje: «no hay quien me mande;
voy al infierno, que allá
no habrá moscas y será
un Capellanes en grande.
Puse piés en polvorosa
y estoy á la órden de usté:
si hay Gaceta, escribiré
la crónica escandalosa.
Aquí vengo á alborotar:
muera el que se ponga serio:
bomba, culebra, tiberio,
que se hunda el mundo, y la mar!

DIAB. Bien dicho; churrú y olé:
yo quiero vivir así.

SAT. Pues chico, venga de ahí:
carambita y chachipé.

ESCENA X.

DICHOS y POCA-ROPA.

POCA-R. Los médicos van á entrar.
DIAB. Pues voy allá, Poca-ropa.
TIJER. Si esta tiene guarda-ropa,
tendrá poco que guardar.
DIAB. Abur, serás mi ilusion,
tizoncito de mi vida!
TIJER. Rescoldo mio, descuida:
ya soy todo un chicharron.

ESCENA XI.

SATANÁS, TIJERETAS.

SAT. Has dado golpe.
TIJER. De veras?
Pues no me duele ni sé...
SAT. Es golpe moral.
TIJER. Ah, entónces...
yo me doy el parabien.
SAT. Caiste en gracia á mi nieta,
y ya te cayó que hacer.
TIJER. Y esto cómo está? muy cursi?
yo á nadie conoceré.
SAT. Al contrario, hay gente gorda
y mucho conde y marqués.
El infierno de los pobres
está en la tierra.
TIJER. Sí, eh?
SAT. Aquí vienen solamente
los que pudiendo hacer bien,
labran la desdicha ajena
é insultan á la mujer.
TIJER. Bravísimo! Señor Diablo
ni un fraile de la Merced,
parece usté un santo padre...
dicho con perdon de usted.
SAT. Me calumnian en la tierra.
TIJER. Es usté un diablo de bien.

pero usted no tienta á nadie?

SAT. Tentar.—Eso es de cuartel.
Ea! voy á prepararte
un buen cuarto, donde estés
con holgura y sin sofoco.

TIJER. Sí, que esto es una sarten.

SAT. Te acomoda un compañero?

TIJER. Si fuera español tambien...

SAT. Arturo di Fuencarrale.

TIJER. Qué oigo! aquí está Arturo?

SAT. Pues.

TIJER. Pero si ese chico era
el tipo de la honradez!
Cómo ha venido al infierno?

SAT. Cómo vino? Por los piés.
El pobre se suicidó
por causa de una mujer.

TIJER. Blanca!

SAT. Tú la conocías?

TIJER. Es la hija de un marqués
que hizo toda su fortuna
en las minas de Almaden.
Un idiota.

SAT. Y se hizo rico
á pesar de su idiotez?

TIJER. Pues por eso hizo dinero.
La fortuna es coja.

SAT. Y qué?

TIJER. Qué? Que le gusta ir en burro
para no cansarse.

SAT. Bien!
Tiene gracia la ocurrencia.
Vaya, al diablo!

TIJER. Hasta despues!

SAT. Carambita! este muchacho
va á ser en mi casa el rey.

ESCENA XII.

TIJERETAS.

Qué moral está el infierno!

Y el diablo qué infeliz es!
Mas qué rumor?... Son los médicos.
Vienen en fila. Ya sé.
Van á celebrar consulta.
Yo desearía saber
lo que es un acto tan grave.
Escondido les oiré.

ESCENA XIII.

LOS MÉDICOS.

MUSICA.

CORO DE MÉDICOS.

La enferma está muy tétrica,
y el pulso bate rápido;
y luégo aquellos pómulos
indican reaccion.
Tenemos ojo médico,
y el mal está clarísimo.
Es tifus, ó parálisis,
ó crup, ó sarampion.
Mas pensemos en la enferma,
que es el punto principal,
y sentémonos que es hora
de empezar á consultar.
La consulta
se abre ya.
Meditemos
sin chistar.

(Mientras la orquesta juega un motivo, ellos meditan haciendo todos movimientos iguales y acompasados.)

Buenos toros nos perdemos!
Han escriturado ya
á Frascuelo y Lagartijo
que en Madrid trabajarán.

UNOS. Con la capa y la muleta
Lagartijo es especial,
que es maestro en el oficio
y garboso en el andar.

OTROS. Es Frascuelo más torero
por su gran serenidad.
UNOS. Mas le falta siempre aplomo.
OTROS. Es valiente, es muy audaz.
UNOS. Matachin!
OTROS. Torero viejo.
UNOS. Le calumnian.
OTROS. Es verdad.
TODOS. La consulta ha terminado.
Nos debemos retirar.
Volveremos esta noche
y pondremos otro plan.
Vamos ya.
Qué tendrá?
Si ella no lo dice
nadie lo sabrá. (Vánse.)

ESCENA XIV.

TIJERETAS, SATANÁS y DIABOLINA.

HABLADO.

TIJER. Vaya una consulta bufa!
DIAB. Qué opinarán esos médicos?
TIJER. Yo he estado en la junta.
DIAB. Sí?
pues habla! qué han dicho?
TIJER. Empiezo
SAT. Ya tienes listo tu cuarto.
DIAB. No le interrumpas, abuelo:
va á contarnos la consulta.
SAT. Ah! sí? Qué han dicho?
TIJER. Escomienzo.
Hablaremos de la enferma
y ande el bastoncito... y luégo
Lagartijo mata bien;
—pues mata mejor Frascuelo.
—Es valiente.—Es atrevido.
—Matachin.—Torero viejo.
Y con el chin-chin entraron

y con el chin-chin salieron.
SAT. Es decir que nada saben?
DIAB Que yo no tengo remedio!
TIJER. Que si usted no se lo dice
no saben si es *grippe* ó histérico.
SAT. Voy á mandar que los tuesten.
DIAB. Soy muy desgraciada, oh infierno!
TIJER. Una idea se me ocurre.
SAT. Á ver...
TIJER. Aunque no soy médico
esta chica necesita
distraccion y aire atmosférico.
Pues bien, subamos al mundo
y es un viaje de recreo.
DIAB. Justo, y voy á Panticosa.
TIJER. Despues. Á Madrid primero.
DIAB. Así iremos á los Bufos.
Tengo unas ganas de verlos!
TIJEB. Iremos en diligencia.
DIAB. En coche no, me mareo.
TIJER. Sin pasaporte carlista
volcaríamos lo ménos.
SAT. En globo.
DIAB. No se ve nada.
TIJER. Si usted tuviera tres pencos..,
SAT. Tengo los tres burros célebres.
TIJER. No conozco á esos sujetos.
SAT. Á la burra de Balan.
TIJER. La que habla más que un barbero?
DIAB. Esa es para mí.
TIJER. Entendido.
DIAB. De ese modo charlaremos.
SAT. Yo iré en el rucio de Sancho.
TIJER. Y qué burro es el tercero?
SAT. Aquel que tocó la flauta
por casualidad.
TIJER. Soberbio.
Me dará música andando.

ESCENA XV.

DICHOS, PARRILLA, luégo CORO.

SAT. Parríllas, aquí corriendo!
Que enjaecen mis tres sabios
con los mejores arreos.
Mi mayordomo será
Dimas, el viejo usurero,
y Celestina tu aya. (Á Diabolina.)
Que los busquen al momento.
PAR. Bien, yo me encargo de todo.
SAT. Entre tanto aderecémonos,
y dentro de un cuarto de hora
aquí todo el mundo.
TODOS. Bueno.

ESCENA XVI.

DEMONIOS conduciendo á Blanca.

MUSICA.

CORO DE DEMONIOS. (Empujando á Blanca desde el fondo.)
Por fuerza ó de grado
al fin has de entrar.
(Señalando á la escena.)
Ningun condenado
consigue escapar.
BLANCA. Ay de mí!
CORO DE DEMONIOS.
Entra ahí! (Vánse los diablos.)
BLANCA. (Sola.)
Piedad!—En vano tu cariño, Arturo,
invoca mi pasion,
al penetrar en el recinto oscuro
de esta infernal mansion.
Ser de tu pecho el ídolo
ansiaba mi ternura,
hallar un santo vínculo

la celestíal ventura.
Fiero dolor
mata mi amor.
Triste de mí!
Esta ilusion del alma por siempre ya perdí.

ESCENA XVII.

BLANCA, ARTURO y TIJERETAS.

HABLADO.

ART. Será verdad lo que dices?
TIJER. Mírala, allí está!
BLANCA. Qué veo!
ART. Blanca!
BLANCA. Arturo!
TIJER. (Mi influencia
la he de usar en favor de estos.)
ART. Luego el sacrificio mio
estéril fué por completo
para asegurar tu dicha?
BLANCA. Dichosa yo! Y cómo serlo?
Muerto tú, me dí la muerte.
ART. Oh abnegacion sin ejemplo!
BLANCA. Por mí, por mi amor tan sólo
sufres el suplicio eterno.
ART. Y al ver que lo sufres tú
es hoy mayor mi tormento.
BLANCA. No habrá medio de alcanzar
á nuestro dolor consuelo,
ni aun purificando el alma
en el arrepentimiento?
ART. La inapelable sentencia
tal vez redimir pudiéramos
si para volver al mundo
se lograse hallar un medio.
Pero es imposible. Allí
escrito con sangre y fuego
hay un letrero que dice
«no hay esperanza.»

TIJER. No es cierto.
De todas partes se puede
salir, hasta del infierno.
BLANCA. Tijeretas!
TIJER. Sí, un amigo
en alma y no sé si en cuerpo;
pero de todas maneras
amigo siempre y dispuesto
á impedir que os achicharren.
BLANCA. Gracias.
ART. Gracias.
TIJER. Por supuesto
que querreis volver á España?
ART. Desordenado anda aquello.
Pero España es la nacion
de más esplendente cielo,
de corazones más nobles,
de más célebres ingenios,
de mejores ciudadanos...
TIJER. Y de peores gobiernos.
ART. (Es verdad.)
TIJER. Y sin embargo,
quereis ir allí?
BLANCA y ART. Queremos.
ART. Quién de su patria reniega?
TIJER. Pues fía en mí: trato hecho.
Hoy nos volvemos á España.
BLANCA. Mas cómo?
TIJER. Á fuerza de ingenio!
Hasta la casualidad
va á ayudar nuestro proyecto.
Figúrese usted que el diablo
ha tenido el pensamiento
de emprender hoy con su nieta
una excursion de recreo
al mundo. Ella necesita
un aya, usted puede serlo,
y él un mayordomo; á tí
te voy á dar ese empleo.
Os parece bien mi plan?
ART. Sí, pero cómo lo haremos?
TIJER. Todo estriba en disfrazaros:

yo seduciré al efecto
á los que estaban nombrados.
Á propósito, hay dinero? (Breve pausa.)
Torpe! si son españoles,
cómo han de tener un céntimo?
Comprendo la situacion.

BLANCA. Diga usted, servirá esto?

TIJER. Un anillo de brillantes!
Bravo! Respondo del éxito.
Id ahora á disfrazaros,
lo demas se hará á su tiempo.

ESCENA XVIII.

TIJERETAS, DIABOLINA y SATANÁS en traje de viaje. DEMONIOS y DIABLAS, luégo BLANCA y ARTURO, que vuelven disfrazados.

MUSICA.

TIJER. Va á ser una borricada
con permiso de los dos.

SAT. Tijeretas, no te burles!

TIJER. Siempre he sido muy zumbon.

DIAB. Pues no caigas de tu burro
y nos des un susto atroz.

TIJER. Como yo monto á la inglesa
nunca temo un revolcon.

SAT. y luégo TODOS.
Á callar y á montar,
y á marchar sin tardar!

DIAB. y luégo TODOS.
Lo mismo que una fuencarrelera
yo iré montada con distincion,
y si la burra no va ligera
tendrá de palos buena racion.
Y á buen pasito,
trota que trota,
si se alborota
la amansaré.
Y aunque se espante,

firme en el lomo,
ni por asomo
me asustaré.
Arre, borriquita,
y no trotes mal!
que llevas encima
á su alteza real.
Así, así...
ti-pi-tí, ti-pi-tí...
Ese pasito me gusta á mí.

(Al son de marcha salen á la escena los tres burros.)

BLANCA y ARTURO. (Que aparecen disfrazados do viejos.)

(Quiero subir
á otra region y allí vivir:
yo me arrepiento de mi maldad.
Cielos, piedad!
Fué nuestro amor
la sola causa de nuestro error.)

CORO GENERAL. (Á los viajeros, que ya se habrán montado.)

Abur, abuelo,
y hasta más ver!
Que Panticosa
les pruebe bien!
Vayan ustedes
con Lucifer!
Y si tropiezan
caigan de pie!

(Todos despiden con los ademanes á Diabolina, Satanás y Tijeretas, que van montados en los tres burros, siguiéndoles á pie Blanca y Arturo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Decoracion corta. Se supone que es un trozo del salon del Prado, donde se halla colocado el telescopio.

ESCENA PRIMERA.

TIJERETAS, disfrazado y con barba postiza.

MUSICA.

Yo soy el sabio Copérnico,
el más popular astrónomo,
que á planetas y satélites
apunta su telescopio.
Por ocho cuartos y medio
el que mire por mi anteojo
verá la luna tan grande
como una plaza de toros.
Y distinguirá los ríos,
los mares, los promontorios
y los raros habitantes
que viven en aquel globo.
Pues tanto el cristal aumenta,
que cierta vez un curioso

observando un habitante,
le vió una nube en un ojo.
Quién quiere ver, caballeros,
los celestiales fenómenos
por este cristal de aumento
que los llenará de asombro?
El círculo de Saturno
se ve lo mismo que un bombo,
y por sus grandes anillos
dieran de empeño un tesoro.
Marte parece un perol,
Mercurio el brocal de un pozo,
y Venus una tortilla,
y Júpiter un gasómetro.
Verán las siete cabrillas
tamañas cual siete osos,
y en fin, la estrella polar
que baila en el aire un polo.
Al gran telescopio
venid á mirar,
que tal maravilla
bien vale un real.

HABLADO.

Pues señor, no viene nadie
á echar un ojo al anteojo;
es temprano todavía
y hoy hace mucho bochorno.
Cuidado con denunciarme,
señores, que estoy de incógnito,
y en lugar de Tijeretas
soy Copérnico el astrónomo.
Se empeñó el ayuntamiento
en que yo soy de los mozos
que, á pesar de no haber quintas,
deben cargar con el chopo,
y yo me empeño en que no,
y por más que soy garboso,
soy mal mozo para eso
y tambien para lo otro.

Por lo que hace á la reserva
no lo he entendido tampoco,
que de reservas no entiendo
y hablo siempre por los codos.
Pero en fin, si ellos lo creen
ni me pico ni me corro;
yo con reservar el bulto
ya me reservo á mí propio.
Ademas, para librarme
de las garras del demonio,
que me tiene mucha tirria
porque solté á aquellos novios,
aunque no entiendo de estrellas
me disfracé de este modo.
Ya el Prado se va animando;
á limpiar el telescopio.
Me costó caro; cien reales,
y el cristal de arriba roto:
la luna se ve más chica,
nublada y de color rojo,
mas la ilusion es completa
y ellos miran y yo cobro.

ESCENA II.

DICHOS, SATANÁS, DIABOLINA, COBRADOR y el EMPRESARIO, que cruza.

SAT. Yo no sigo y me detengo.
DIAB. Que pongan aquí las sillas.
SAT. Me sacas de mis casillas,
y echando demonios vengo.
TIJER. Calle; el abuelo y su nieta.
Vendrán á hacer propaganda.
SAT. (Al Cobrador.)
Se oye desde aquí la banda?
COB. Muy bien
SAT. Me lleva pateta.
COB. Vamos á tener un lleno:
tocan el *Ave-María*.
SAT. y DIAB. Huy!
COB. Y luégo fantasía

de *Roberto el Diablo.*

SAT. Ah, bueno!
Esa música consuela.
Y no hay galop infernal?

COB. Eso es sólo en Carnaval.

DIAB. Ah!

COB. Qué olorcillo á pajuela! (Váse.)

ESCENA III.

DICHOS ménos el COBRADOR.

DIAB. Tijere tas!

TIJER. Soy perdido.

SAT. Te encuentro al fin, badulaque?

TIJER. No me ponga usted mal gesto,
y vamos á hacer las paces.

SAT. Difícilmente. Tú has sido
quien dejó que se fugasen
el mayordomo y la dueña
en la estacion de Jadraque.
Un avaro y una zur...
cidora de voluntades.
Dos almas que era imposible
que de mi lado escapasen!

TIJER. No; tranquilícese usted,
que ardiendo están como ántes
en los profundos infiernos.

SAT. Han vuelto allí?

TIJER. Disparate!
No llegaron á salir.

DIAB. Pues nuestros acompañantes
quiénes eran?

TIJER. Atencion;
porque es sorprendente el lance!
Lea usted ese periódico. (Á Satanás.)

DIAB. Qué dice?

TIJER. Que ante el alcalde
del pueblo, en cuya estacion
se quedaron los tunantes,
se presentó el usurero,

y al punto logró alistarse
para ir contra los carlistas
en las huestes liberales.

DIAB. Con setenta y nueve años!

TIJER. Si no hay tal! Eso es lo grande.
El usurero era un mozo
gentil, apuesto y galante;
y la dueña era una jóven
noble, hermosa y adorable!

DIAB. Y ella dónde se ha metido?

TIJER. No vienen tantos detalles.

SAT. Seguro estoy de que él era
Alturo di Fuencarrale,
y ella su novia.

TIJER. Los mismos!

SAT. Ahora es mayor mi coraje.
Cómo vuelvo á recobrar
dos chicos que eran dos ángeles?
Es preciso perseguirlos.

TIJER. Quién su paradero sabe?

SAT. En dónde están los carlistas?

TIJER. Qué pregunta! En todas partes.

SAT. No importa; yo le hallaré;
y en cuanto al infierno baje,
sabré quiénes me vendieron,
tendré fuerza de carácter,
y aplicaré con rigor
la ordenanza á los culpables.

TIJER. Aún rige allí la ordenanza?
Aquí ya no la usa nadie.

SAT. Pues en el infierno sí;
y, aplicada á todo trance,
impide que ningun diablo
se atreva á insurreccionarse.

DIAB. Chipé!

TIJER. (Vale este demonio
más que muchos gobernantes!)

ESCENA IV.

DICHOS, CONCURRENTES al PRADO.

DIAB. Mucha gente veo allí.

SAT. Quién es el que va delante?

TIJER. El empresario flamante
del Teatro del Circo.
SAT. Sí?
TIJER. Y lo tiene á mucho honor,
y se abona mucha gente,
que la *trouppe* es excelente
y el género superior.
Hay obras llenas de sal,
decoraciones al pelo,
coristas de caramelo,
salva siempre la moral.
La ocasion es tentadora
y quiere que haya alegría,
y en su teatro se ría,
ya que en la calle se llora.
Hurra! es suyo el porvenir:
á divertirse, mortales:
la butaca es á diez reales,
conque al Circo y á reir.
DIAB. Abuelo, me llevarás?
SAT. Iremos juntos los dos.
TIJER. Se abonará todo dios.
SAT. Entónces me vuelvo atrás.
TIJER. Voy á limpiar el cristal.
DIAB. Yo ver la luna querría.
SAT. La veremos otro dia:
es un capricho infernal.
DIAB. Me has de dar ese placer,
abuelito!
SAT. Pero...
DIAB. Sí!
Yo quiero ver si hay allí
habitantes.
SAT. Qué ha de haber?
TIJER. Conque no?
SAT. Indudablemente.
Y en prueba de ello, responde:
al menguar la luna, dónde
se mete toda la gente?
TIJER. Donde está.
SAT. Cómo?...
TIJER. Muy bien.

Y sin estrechez ninguna:
que al par que mengua la luna
mengua la gente tambien.

SAT. Vámonos ya de la córte,
ahora importa hallar á Arturo,
le hallaremos de seguro
en las provincias del Norte.

DIAB. Tú vienes? (Á Tijeretas.)

TIJER. No puede ser!
La guerra me da un horror,
que cuando toco el tambor
me entran ganas de correr!

SAT. Cobarde!

DIAB. Abur!

ESCENA V.

TIJERETAS, MÁRCOS, SU ESPOSA CASIMIRA, y un chico con una carta.

MARCOS. Ven, esposa!

CAS. Voy, Márcos.

TIJER. Un matrimonio!
y él qué feo! Aquí á la luna,
que ahora se acerca el fenómeno.

CAS. Me contarás lo que ves.

MARCOS. Huy, qué calor; yo me ahogo!
(Quitándose el sombrero y descubriendo la calva.)

TIJER. Ya salió la luna llena.

CAS. Ponte al cristal. Ay qué topo!

MARCOS. Voy.

TIJER. Mírela usted qué grande,
mire usted qué promontorios:
en el pico de la izquierda
se ve un hombre echando un fósforo.
La luna está á una distancia
de ciento trece kilómetros,
de los celestes, se entiende,
que son un poco más cortos.
(Sale el chico con una carta y hace señas á Casimira.)
(Hola, cartita tenemos!)

MARCOS. Y tú, no miras, pimpollo?

CAS. Márcos, se me va la vista.

TIJER. Caballero, mucho ojo,
que en este mismo momento
va á pasar por Capricornio!
Ya se la dió.
MARCOS. Quién?
TIJER. La luna
se la dió al astro mas próximo.
Usted ve la osa mayor?
Pues á su marido el oso.
Como el caracol la luna
los cuernos saca á su antojo;
si es menguante, los enseña,
y si es llena, van al fondo.
MARCOS. Son muy grandes?
TIJER. Regulares:
ahora le han crecido un poco.
MARCOS. Yo no veo...
TIJER. Está usted ciego?
Si usted no, lo vemos todos.
Allí. (Acercándose y dándole un pisoton.)
MARCOS. Ay! Puso el tacon
en el callo treinta y ocho.
TIJER. Vamos, ya vió las estrellas
y por un precio bien módico.
Lo siento.
MARCOS. Y yo mucho más.
Cuánto es?
TIJER. Dos reales.
MARCOS. Cómo!
Miré yo solo.
TIJER. Su esposa
miraba hácia el otro polo.
MARCOS. Vámonos junto al tablado,
que no se oye aquí ni el bombo.
TIJER. Pues que ustedes se diviertan,
gasten poco y vuelvan pronto!
Yo me voy hácia el Botánico,
que allí hay amantes muy tontos,
y porque miren sus novias
gastarán con gusto un ojo!
(Váse tirando del carrito y repitiendo con la orquesta el estribillo de su couplet.)

CUADRO SEGUNDO.

Valle en la provincia de Vizcaya. Una cabaña á la derecha, cuyo interior aparece á la vista del público, con una puerta en el fondo, que da paso á otra habitacion más interior. Otra puerta á la izquierda que da á la campiña. Á la derecha, en la pared, una imágen de la Vírgen, ante la cual aparece Teresa al levantarse el telon arrodillada en actitud de orar. Ajuar sencillo y pobre. Música en la orquesta, ligada con la última escena del cuadro anterior y pianísimo cuando dice:

ESCENA PRIMERA.

TERESA, levantándose.

Dos meses há que á la guerra
partió mi hermano del alma.
Dos meses que entre congojas
vivo triste y solitaria.
Por sus fueros y su rey
pelea en esas montañas,
que regando está con sangre
la juventud vascongada.
Nadie de él me da noticias!
Ni un recuerdo! ni una carta!
Y cuando llega á mi oido
el son de guerrerra marcha,
ó el estampido medroso
de las fratricidas armas,
no sé por qué el corazon

me anuncia horrible desgracia.
(Se oye á lo lejos una marcha militar.)
Vírgen mia dolorosa!
ten compasion de mis lágrimas.
(Acaba la música en la orquesta.)

ESCENA II.

TERESA, en la cabaña, DIABOLINA y SATANÁS, que aparecen en el exterior, en traje de camino; ella con apariencias de gran señora y él de mayordomo.

DIAB. Es esta su choza?
SAT. Sí.
(Diabolina mira hácia el interior.)
Hay álguien en la cabaña?
DIAB. Ella sola.
SAT. Realicemos
nuestra diabólica trama.
Hoy aquí sentirá Arturo
el peso de mi venganza.
DIAB. Vaya usted por el herido,
que yo entraré á prepararla.
SAT. Mucha astucia!
DIAB. No hay cuidado;
que ademas de ser mi casta
diabólica, soy mujer,
y á fingir nadie me gana.
SAT. Esta vez el pobre Arturo
no escapará de mis garras.

ESCENA III.

DIABOLINA y TERESA.

DIAB. Voy á llamar. (Lo hace.)
TERESA. Quién es?
DIAB. Abre,
Teresa, no temas nada.
TERESA. Me conoce. (Abre la puerta.)
(Quién será?
Jamás he visto esa cara.)

DIAB. Soy una viajera, y vengo,
de tu bondad enterada,
á suplicarte un favor.
TERESA. Cuál?
DIAB. Al pie de esa montaña
hemos hallado un herido.
TERESA. Cielos!
DIAB. Arturo se llama.
TERESA. (No es mi hermano.)
DIAB. Quedó ciego
en la reciente batalla,
y abandonado en el campo,
cuando le vimos, se hallaba.
Sé que tu buen corazon
del infortunio se apiada.
Quieres á ese desgraciado
dar albergue en tu cabaña?
TERESA. Yo? Sí, señora: mas soy
tan pobre, que el pan me falta
muchos dias.
DIAB. (Ya cayó
en mi red. Qué alma tan cándida!)
TERESA. Con qué podré socorrerle?
DIAB. Si en eso sólo reparas,
en esta cartera queda
cuanto pudiera hacer falta,
y un buen dote para tí
por si algun dia te casas.
TERESA. Qué alma tan caritativa!
DIAB. (Hay caridades que matan.)

ESCENA IV.

DICHAS y SATANÁS, sosteniendo á ARTURO, éste en traje de soldado, sin armas, con el uniforme desabrochado y la cabeza cubierta. Su mirada inmóvil demuestra que está ciego.

SAT. Ea! Valor! Ya llegamos.
Duele el brazo?
ART. Casi nada.
Pero estoy ciego. (Dios mio!)
SAT. Ya curarás.—Há de casa!

DIAB. Ya llega mi mayordomo
y el herido que esperaba.
TERESA. Entrad. (Entran en la cabaña.)
DIAB. Todo está arreglado.
Y mientras no le trasladan
á un hospital, esta jóven
le asistirá en su desgracia.
ART. Prémiela el cielo!
SAT. Zambomba!
TERESA. Confiad en Dios!
SAT. Caramba!
Ea! Aquí nuestra mision
por ahora está terminada.
DIAB. Pronto tal vez volveremos.
SAT. Vaya! (Á llevarnos su alma!)
TERESA. Cuando gusteis. (Salen de la cabaña.)
DIAB. (Á Teresa.) No te muevas,
que al herido le harás falta.
SAT. (Ya fuera con Diabolina de la cabaña.)
No nos alejemos mucho.
DIAB. Ya está la mina cargada.
SAT. Ántes de cinco minutos
se los va á llevar la trampa.
DIAB. Qué gitano es usté, abuelo!
SAT. Salero! Viva tu gracia!

ESCENA V.

ARTURO y TERESA.

TERESA. (Pobre soldado! Á él tambien
le espera acaso una hermana.)
ART. Mi esperanza ha sido vana.
Adios, mi soñado bien!
Sólo hallé en mi vida abrojos.
TERESA. Calmad, por Dios, tanto afan!
ART. Es que ya no volverán
á ver á Blanca mis ojos.
TERESA. Vuestra hermana?
ART. No: la esposa
que para mí ambicioné.
Ciego ya, cómo podré

hacerla jamás dichosa?
Qué situacion tan horrenda!

TERESA. Dios al que sufre no olvida.
Curemos ya vuestra herida.

ART. Si tuviérais una venda...

TERESA. La haré en seguida. Allá dentro
buscaré... Vuelvo al instante.

ART. Bello será su semblante
porque hermosa su alma encuentro.

ESCENA VI.

ARTURO pensativo; DIABOLINA y SATANÁS, que aparecen cautelosamente fuera de la cabaña.

SAT. Aunque no peco de sordo,
acercarnos es prudente,
que aquí necesariamente
va á estallar el trueno gordo.

DIAB. Las guerras dan á usté á miles
los parroquianos.

SAT. Qué niña!
Donde tengo mi gran viña
es en las guerras civiles.
Los que hallan muerte ó victoria
en las guerras extranjeras,
al defender sus banderas
alcanzan eterna gloria!
Pero en este afan prolijo
en que con furor insano
mata el hermano á su hermano
y acaso el padre á su hijo,
ni el asalto de una brecha
puede dar gloriosa muerte.
Sangre de hermanos se vierte
y sólo al diablo aprovecha.

ESCENA VII.

DICHOS, TERESA.

TERESA. La venda está prevenida.
Á ver...

ART. (Presentándole el brazo.)

Cuánto os incomodo!

SAT. Atencion!

TERESA. Y de qué modo
recibísteis esa herida?

ART. Cuando hoy la accion concluía,
para hacerme prisionero
tras de mí corrió un lancero.
Gallardo mozo á fe mia.

TERESA. Lancero?

ART. Con la esperanza
de vencer, paréme yo,
y el brazó me atravesó
con la punta de su lanza.
Disparé sobre él ligero;
y exhalando un ay! profundo
cayó á mis piés moribundo
aquel gallardo lancero.
En mi mente está grabado:
alto... rubio como el oro...

TERESA. Rubio!

ART. Valía un tesoro
aquel valiente soldado!

TERESA. (El corazon me penetra
lo que en su relato indica.)

DIAB. La situacion se complica!

SAT. No hay que perder una letra.

ART. Tras de un suspiro, lanzado
con moribunda ansiedad,
«ven»—me dijo—«por piedad!»
—y al punto corrí á su lado.—
«Ántes que á mano profana
vaya algun dia á parar,
quiero en tí depositar
el retrato de mi hermana.»
Ví sus lágrimas correr!
Entregóme una cartera
y añadió: «cuando yo muera
haz que llegue á su poder!»
En dónde estaba su hogar
le pregunté yo impaciente.
Era tarde! Aquel valiente
acababa de espirar.

TERESA. Seguid! Habeis encontrado
á esa hermana?
ART. La explosion
que al reventar dió un cañon,
ciego despues me ha dejado.
TERESA. Teneis el retrato?
ART. Sí.
TERESA. Puedo verle? (Con ansiedad creciente.)
ART. Por qué no?
DIAB. Estoy impaciente.
SAT. Y yo.
TERESA. Se os ha perdido?
ART. (Dándole la cartera.) Hélo aquí.
TERESA. Qué veo! Dios soberano!
ART. Qué os pasa?
TERESA. Yo desvarío!
ART. Ese retrato?...
TERESA. Es el mio!
ART. El lancero?...
TERESA. Era mi hermano!
DIAB. y SAT. Se armó. (Váse Diabolina.)
ART. Sin duda el infierno
me ha traido á este lugar.
SAT. Lo acertaste.
TERESA. Quién calmar
podrá mi dolor eterno!
ART. Perdon!
TERESA. Sois el enemigo
que me deja en la orfandad.
ART. Oh! Va la fatalidad
á todas partes conmigo!
Debo huir...
TERESA. No! De mi saña
habeis de sentir el peso.
Quiero vengarme.
SAT. (Con fruicion.) Eso! Eso!
ART. Piedad!
TERESA. Nunca.
SAT. Ahora le araña.
ART. Soltadme! Horrible congoja!
Y ciego! (Buscando la puerta.)
TERESA. Mi hermano os pido!

ART. Ah! Quién á este pobre herido
defenderá?
(Logrando casi desasirse de Teresa y salir á la campiña seguido de ella.)

ESCENA VIII.

DICHOS, BLANCA, vestida de hermana de la Cruz Roja.

BLANCA. La Cruz Roja.
ART. Esa voz... Blanca!
BLANCA. Mi Arturo!
SAT. Siempre la cruz contra mí!
TERESA. Mató á mi hermano, y aquí
vengar esa muerte juro.
BLANCA. Tu hermano no ha muerto.
TERESA. No?
BLANCA. Cese tu afan delirante!
Si tú has curado á mi amante,
á tu hermano salvé yo.
Sus ojos abrí á la luz
sin ver por quién peleaba:
que toda discordia acaba
en los brazos de esta cruz.
No importa que sin piedad
arda la guerra entre hermanos.
Sobre los odios humanos
siempre está la caridad.
TERESA. Vive!
BLANCA. En el campo con vida
le hallé, y auxilio le he dado.
TERESA. Dónde está mi hermano amado?
BLANCA. Ven, le verás en seguida.
En sus facciones bizarras
no hay ya mortal palidez.
TODOS. (Ménos Satanás.)
Vamos! (Yéndose.)
SAT. Por segunda vez
se escaparon de mis garras.
(Desaparecen: música en la orquesta, que enlazará con la introduccion del cuadro tercero.)

CUADRO TERCERO.

Gran salon de descanso en el palacio del Baron de la Castaña. Profusion de luces.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON, CORO DE CONVIDADOS DE AMBOS SEXOS con trajes de capricho. TIJERETAS y OTROS de sociedad; algunos con dominós negros.

MUSICA.

CORO GENERAL. Sois la flor y la nata
de los barones.
Ricos son de oro y plata
vuestros salones.
Y al gran baile de trajes
que celebrais aquí,
vendrán los personajes
más nobles de Madrid.

BARON. Desde que soy Baron de la Castaña
cada mes gasto en bailes un millon,
y hago cundir la bola más extraña
si la filfa se inventa en mi reunion.

CORO. Por eso en España
quedó esta cancion,
no hay quien atice una castaña
como el Baron.

TIJER. La franqueza aquí domina;
es la fiesta peregrina.

BARON. Las frutas. (Viendo llegar una comparsa.)
CORO. Graciosa farsa!
BARON. Vereis qué linda comparsa.
CORO. (Viendo llegar una tanda de chicas vestidas con atributos de las frutas que se indican.)
Qué frutas tan caprichosas!
Qué plátano y qué grosella!
La granada está muy bella;
mejor dátil no hay en Fez;
las uvas son moscateles,
la piña jugosa y linda,
roja y brillante la guinda
y la fresa de Aranjuez.

ESCENA II.

DICHOS, CORO DE FRUTAS.

Lo componen diez y seis mujeres alegóricamente vestidas, por parejas, con los adornos de la hoja, la flor y el fruto del plátano, la grosella, la granada, el dátil, las uvas, la piña, la guinda y la fresa. Todas calzadas con botitas verdes. Desfilan de dos en dos y abriendo las hileras á uno y otro lado mientras el coro general canta la siguiente estrofa, vienen á colocarse en fila frente al público.

CORO DE FRUTAS.
Buscando raros trajes
para este carnaval,
de frutas nos vestimos,
que es mágico disfraz.
Si falta la que tiene
mayor celebridad,
diremos el motivo
y ustedes juzgarán. (Al público.)
Por ver si una manzana
sabía bien ó mal,
Adan, que era un goloso,
perdió á la humanidad.
Por eso la manzana
no viene aquí á bailar,
no sea que entre ustedes

se encuentre algun Adan.

TODOS. No basta ese afan,
que donde hay golosinas
hay siempre un Adan.

CORO DE FRUTAS.

Si allí teniendo brevas
ni las miraba Adan,
y pudo la manzana
hacerle al fin pecar,
qué escándalo armaría
aquí, donde álguien hay
que por chupar la breva
siempre es ministerial?

TODOS. Hay mil como Adan
que por chupar la breva
suspirando están.

HABLADO.

BARON. Del más esquisito gusto
propios son vuestros disfraces;
y dudo que otros más lindos
en mis salones se hallen.

FRUTAS. Gracias!

TIJER. Y cómo no viene
otra tanda de galanes
para hacer con vuestras frutas
un caprichoso contraste?

BARON. De qué habian de vestirse?

TIJER. Los hombres? Nada más fácil.
Pues que se trata de frutas,
deberían disfrazarse
tres ó cuatro de *melones*,
que estarían admirables,
otros tantos de *camuesos*,
que abundan por todas partes,
y *naranjos* á docenas,
y *alcornoques* á millares.

BARON. Dice bien: la orquesta suena.
Vámonos al baile?

TODOS. Al baile!

(Con uno de los motivos de la introduccion váse el Coro, el Baron y Tijeretas.)

ESCENA III.

DIABOLINA y SATANÁS.

SAT. Lo ves? Nadie se ha enterado
de nuestro infernal linaje.
Yo soy el señor de Llamas
y tú mi nieta Violante.
DIAB. Pero cuántas diversiones
hay en Madrid!
SAT. Sí; bastantes.
DIAB. Me gusta España muchísimo.
La gente aquí me distrae,
y estoy como en el infierno
por el gran calor que hace.
Arde la guerra civil
y los montes tambien arden,
y los cortijos se queman
y se abrasan las ciudades;
de modo que este es el clima
para mí más agradable.
SAT. Pues yo tambien en España
haré mi negocio en grande;
y no volveré al infierno
sin que muchos me acompañen.
Nadie tiene una peseta,
y á los pobres lo más fácil
es que el diablo se los lleve.
Me los llevaré á millares.
DIAB. Conque no hay una peseta?
SAT. Sí... pero están bajo llave,
y esas no saldrán á luz
mientras las cosas no cambien.
DIAB. Pues la gente de Madrid
se divierte en todas partes.
En el *Jardin del Retiro*
no hay ni silla en que sentarse;
en los toros hay quien paga
tabardillos á diez reales;

en el *Circo de Madrid*
se axfisian por ver los bailes;
en el de *Price* los domingos
no hay bobo que no se pasme,
y en *Capellanes* y *Apolo*
no hay hortera que no dance.
En el *Prado* no se coge,
en los cafés no se cabe.
Todo el mundo se divierte,
todo el mundo gastos hace.
Conque dígame usté, abuelo,
de dónde estas misas salen?

SAT. Si vuelves á hablar de misas...
reñimos. Vaya una frase!

DIAB. Vámonos al ambigú,
que tengo sed.

SAT. Y yo hambre.

ESCENA IV.

TIJERETAS, EL BARON, CORO GENERAL, luégo la PRENSA SATÍRICA.

MUSICA.

CORO. Mejor respiraremos
en este salon,
que baílando se siente
mucho calor.

BARON. Á la prensa satírica
invité á mi reunion,
van á entrar los periódicos
de distinta opinion.

(Llegan la Flaca y la Gorda. Aquella será una corista sumamente delgada, y su traje una copia exacta de la viñeta de aquel periódico. El papel de la Gorda será desempeñado por una corista exageradamente gruesa, formando parte de su traje la calabaza de la viñeta de aquel periódico.)

LA FLACA. (Con voz atiplada.)
Cualquiera saca

por mi persona
que soy la Flaca
de Barcelona.
Y si no dan un julepe
á tanta y tanta faccion,
pronto estará Cataluña
mucho más flaca que yo.

LA GORDA. (Con voz acampanada.)
Mi voz que asorda
no dió en el quid.
Yo soy *La Gorda*
que vió Madrid.
Mas no me explico este nombre
que mis amigos me dan;
pues ellos con tanto ayuno
casi en los huesos están.

TODOS. Tiene razon;
todo el mundo va siendo
de esa opinion.

(Aparecen el Cencerro y el Guarda-canton alegoriosamente vestido.)

CENCERRO. Soy el Cencerro,
dilín, dilón!
Tengo en España
gran suscricion.
No me importa que digan
que soy muy soso.
Vale más caer en gracia
que ser gracioso.
Por eso tengo
gran suscricion.
Dilón, dilín.
dilín, dilón!

GUARDA-C. Soy el flamante
Guarda-canton.
Hice en el pueblo
gran sensacion.
Mido á negros y á blancos
por un rasero,
y mi plana de anuncios
tiene salero.
Pero se acaba

ya mi mision,
porque en España
no hay un canton.

CORO. Tiene razon.
Todo el mundo va siendo
de esa opinion.

(Aparecen el Cascabel y los Niños: aquel en traje de arlequin, y éstos, que serán varios chicos, con chinchoneras, vienen cogidos de ambas manos del primero.)

CASCABEL. Un Cascabel en España
quieren al gato poner;
pero si enseña las uñas
quién le pondrá el cascabel?

NIÑOS. Alá limon! alá limon!
Papá es gran periodista.
Los Niños son, los Niños son
una infantil revista.

CASCABEL. (Acariciándolos.)
Chiquito!
Bonito!
Quién te quiere á tí?
Chiquirritin de la casa,
mí, mí! mí, mí!

TODOS. Chiquito! Bonito! etc. etc.

HABLADO.

TIJER. (Tenderé mi red ahora,
que vuelvo á ser periodista.)
(Preparándose á escribir.)
Ya está mi cartera lista.
Noticias de última hora
que no ataquen al gobierno!
Quién de ustedes me da alguna?

TODOS. Todos.

BARON. Qué afan!

TIJER. Si por una
noticia voy yo al infierno!
Ya mi lapiz preparé:
noticias!

BARON. (Qué botarate!)
UN CONV. (Como dictando á Tijeretas.)
«El jueves dí un chocolate.»
OTRO. «El domingo doy un té.»
TIJER. Qué nuevas tan singulares!
Qué prensa tan ilustrada!
Se comprende la tirada
de treinta mil ejemplares!
OTRO. «Cerca del Campo del Moro
sonó esta noche un petardo.»
OTRO. «Se va á trasladar al Pardo
la Direccion del Tesoro.»
OTRO. «En Córdoba no hay olivas.»
TIJER. (Para el dueño puede ser.)
OTRO. «Se ha inventado el no comer
para la clases pasivas.»
TIJER. Qué noticias! Ya se vé!
Soy muy diestro en el oficio.
Y usted, señor don Simplicio
nada sabe?
SIMP. Escriba usté.
«Para el gobierno civil
»de Navarra, está indicado
»el jóven aprovechado
»don Simplicio Becerril.»
TIJER. (Dándole la mano.)
Mi enhorabuena al instante!
SIMP. La noticia bien se explica.
TIJER. Y diga usted, quién lo indica?
SIMP. Me indico yo, que es bastante.

ESCENA V.

DICHOS, DIABOLINA, SATANÁS.

SAT. (Á ella.) Estás satisfecha?
DIAB. (Adelantándose con él.) Sí.
No ví pasteles mejores.
BARON. Mi buen amigo! (Acercándose á Satanás.)
SAT Señores...
BARON. Vengan ustedes aquí! (Á Satanás y Diabolina.)
Á ustedes todos presento (Á los convidados.)

el señor de Llamas.

TODOS. Llamas?

BARON. Diputado por Camamas.

TIJER. Lumbrera del parlamento!

SAT. Me elogia usted por demás.

BARON. Su elocuencia saldrá luégo.

TIJER. Tiene una lengua... de fuego.

SAT. (Como que soy Satanás.)

SIMP. Forma usté en algun partido?

SAT. Siempre el más caliente escojo.

SIMP. Entónces será usted rojo?

DIAB. Como un carbon encendido.

SAT. Soy rojo hasta por el forro:
y á la escena me han sacado
vestido de colorado
desde el borceguí hasta el gorro.

BARON. Es decir, el mismo traje
de Mefistófeles?

SAT. Sí.
Y hasta algunos ven en mí
no sé qué infernal visaje.
(Haciendo un gesto diabólico.)

BARON. Caramba! (Retrocediendo como algunos otros.)

SAT. Es una aprension
de mis pobres electores.

BARON. Y le votan?

SAT. Sí, señores!
En una y otra eleccion!
Que en este país bolonio
me votan por simpatía.
(Qué español hay que algun dia
no diga, «voto al demonio?»)

BARON. Y aspira usted al poder
con ese genio fecundo?

SAT. Bah! Yo he sido ya en el mundo
lo más que se puede ser.

BARON. Siento que hoy no haya venido
mi hermano el Marqués del Huerto.
Desde que su hija ha muerto,
dió mis *soirés* al olvido.

TIJER. No hay dolor que al suyo iguale.

BARON. Suicidarse aquella hermosa,

por no poder ser la esposa
de Arturo di Fuencarrale!

DIAB. (Es su sobrina!)

SAT. (Qué escucho!)

BARON. Tal vez se habrá condenado.

SAT. Me consta.

BARON. Quién le ha enterado?

SAT. Yo en estas cosas soy ducho.
La niña sensible
que dice á un mancebo,
«tu amor ó la muerte,»
jurándolo en serio,
y piensa en la boda
por ver pronto nietos;
y cuando sus padres
se oponen á ello,
se arroja á la calle
de un cuarto tercero,
ó toma un brebaje
de fósforos lleno,
no hay duda, señores,
está en el infierno!
El hombre de arraigo
que tiene dinero,
y al ver que no hay órden
critica al gobierno,
y pide justicia,
y quiere un ejército,
y así que hay jarana
él es el primero
que dice: «señores,
ahí queda eso,»
y con sus talegas
se va al extranjero,
tambien al morirse
se marcha al infierno.

BARON. En la buena sociedad
hará usted un papel brillante.

SIMP. Un hombre tan importante
nos honra con su amistad.

SAT. Gracias.

SIMP. La mia completa

le ofrezco á usted desde hoy.

SAT. (Si tú supieras quién soy...)

SIMP. Daré á usted una tarjeta.

VARIOS. Y yo!

SAT. Mi valía es poca.

(D. Simplicio abre el dominó descubriendo el frac, sobre el cual brilla la cruz de Cristo.)

DIAB. (Mírale el pecho.) (Á Satanás.)

SAT. (Qué he visto!
Una cruz! Y la de Cristo,
que es la que más me sofoca.)

SIMP. Tome usted. (Dándole la tarjeta.)

SAT. Gracias.

OTRO. (Abriéndose el dominó.) La mia.

DIAB. (Éste trae la de Santiago!)

SAT. (Veneno esta noche trago.)

DIAB. (Malhaya su cortesía!)

OTRO. El general Bum soy yo.

TIJER. Militar de grandes luces.

SAT. (Huy! qué espetera de cruces!)

DIAB. (Éste sí que nos dobló!)

SAT. (Huyamos.) (Á Diabolina.)

BARON. Qué ha sucedido?

SAT. En Madrid mil cruces veo,
y hallar un hombre deseo
que esté con ellas reñido.

BARON. Y quién es ese?

SAT. En Estella
lo vereis, ó en Zarauz.

DIAB. Quién?

SAT. El cura Santa Cruz
que está reñido con ella.

BARON. Pero explicadnos...

SAT. Atrás
los cruzados caballeros!

BARON. No saldreis! (Queriendo cerrarle el paso.)

SAT. Á mí con fieros!
Vade retro!

(Agita el sombrero, con el cual extiende sobre todos un círculo de fuego.)

TODOS. Satanás!

MUSICA.

Qué susto! Qué espanto!
El diablo en Madrid!
Qué extraño es que anden
las cosas así?
Huyamos!
Marchemos!
Corramos!
Volemos!
Ay de mí! Ay de mí!
Tan sólo faltaba
el diablo en Madrid!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa el interior de la rotonda central donde confluyen las galerías de la Exposicion. En medio de la escena una escalinata circular con grandes macetas y un templete en la cúspide. En los peldaños de la escalinata varios puestos con refrescos, que toman algunos personaes vestidos al uso de diferentes países.

ESCENA PRIMERA.

CORO GENERAL DE VISITANTES.

MUSICA.

CORO GENERAL.

La exposicion de Viena
tiene que ver.
La rotonda está llena.
Viva el placer!
Cuánta maravilla!
Cuántos personajes!
Qué variados tipos!
Qué diversos trajes!
Qué animacion!

No tiene igual
la exposicion
universal.

ESCENA II.

DICHOS, SELENA y PRINCESAS, vestidas con ricos trajes de diferentes países.

SELENA. Reina soy de las Georgianas
y mis primas estas son:
las más lindas cortesanas
cada cual en su nacion.
Una carta les he escrito,
y reunidas en París,
á lucir su buen palmito
vienen hoy á este país.
Mis perfecciones
no alabaré,
que no se esconde
lo que se ve.
Y hay prevenido
mucho miron,
y para muestra
basta un boton.

CORO DE PRINCESAS.
Somos modelo de perfecciones
de la hermosura de la mujer,
y diferentes son las regiones
que á nuestras gracias dieron el ser.
Á las orillas del gran Danubio
vienen las hijas del Senegal,
y entre europeas de tipo rubio
las españolas llenas de sal.
Y aquí que nadie
oye ni ve, (Al público.)
cuál es el tipo
que elige usté?
Son en Viena nuestros primores
la maravilla de más valor.
Los principales expositores
no han presentado cosa mejor.
De sus productos nadie hace caso

cuando salimos de algun salon:
todos se admiran á nuestro paso
y se despuebla la exposicion.

ESCENA III.

BLANCA, TERESA, EL BARON y TIJERETAS. La primera con vestido de viaje, pero lujoso; la segunda más humilde, pero decente.

HABLADO.

TIJER. (Al Baron.)
Conque aquí tambien usté?
Y con Blanca?
TERESA. (Estaré alerta.)
BARON. Despues de llorarla muerta
en Vizcaya la encontré.
De Arturo la he separado,
y haré que lo olvide aquí.
BLANCA. (Á Teresa, pero suponiéndose que ha sido el Baron.)
No sabe que ayer le ví.
TIJER. (La otra chica es un bocado
de cardinale. Probemos.)
Quién es esta niña bella?
BLANCA. Una amiga.
BARON. Su doncellla.
Desde España la traemos.
BLANCA. Le debo tantos servicios
que nunca la olvidaré.
TERESA. Tampoco ingrata seré
á sus muchos beneficios.
TIJER. (Al Baron.)
Es de Madrid?
BARON. De Vizcaya.
BLANCA. (Á Teresa.)
(La vida salvaste á Arturo.)
TERESA. (Usted á mi hermano, y juro
seguirla doquier que vaya.)
TIJER. (Conque el marqués se ha negado
á que Arturo y Blanca...

BARON. Sí.
Por eso la traigo aquí.)
Pero usted, por dónde ha andado?
TIJER. Por los aires.
BARON. (Qué bolonio!)
TIJER. Hice un viaje con fortuna.
BARON. ¿Á dónde fué usté?
TIJER. Á la luna.
BLANCA. Pues quién le llevó?
TIJER. El demonio.
BARON. (Aquel?)
TIJER. (Al Baron.) El mismo. Oportuna
fué su ayuda en aquel lance.
No tuvimos ni un percance.
BARON. Y qué vió usted en la luna?
TIJER. Nunca salí de la fonda;
que armamos gran pelotera.
BARON. Pero diga usted siquiera
cómo es la luna.
TIJER. Redonda.
BARON. Y es verdad que mengua y crece?
TIJER. Ya lo creo.
BARON. Y diga usté.
Desde la luna, se ve
la tierra?
TIJER. Sí.
BARON. Y qué parece?
TIJER. Quién su explicacion encierra
en una breve revista?
Contemplada á simple vista
desde la luna, la tierra
es un astro peregrino
que presenta todo el año
la misma hechura y tamaño
que una rueda de molino.
BARON. Crecerá nuestro planeta
y menguará.
TIJER. Yo no ví...
BARON. Cómo! No hay cuartos aquí?
TIJER. No señor, ni una peseta!
Los lunáticos más legos
manchas ven en su fulgor.

BARON. Cuál es la mancha mayor?
TIJER. La mancha de los manchegos.
Por mucha luz que refleje,
la tierra torcida está.
Y es que los partidos ya
la partieron por el eje.
La envuelve una gasa extraña,
que es la atmósfera, con truenos
y rayos siempre, á lo ménos
hácia la parte de España.
Como allá la refraccion
de la luz es admirable,
Francia brilla como un sable,
toda color de mahon!
Y esta luz que nos alegra
desde allí su color pierde.
Inglaterra se ve verde;
Cuba se ve casi negra;
la Italia llena de flores;
la Prusia de krupps tremendos
y España con mil remiendos
de diferentes colores.
Porque aquí el destino impío
con nuestras desdichas juega.
Y como dijo cierto amigo mio,
el globo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.
BARON. Es la relacion extraña
y no la creo.
TIJER. No?
BARON. No.
Por qué me titulo yo
el Baron de la Castaña?
Para mentir basta ya
mi lengua, sobrado lista.
TIJER. Cuando sea usted periodista
vuélvase usted por acá.
BLANCA. No vamos hácia ese lado
á ver la seccion inglesa?
BARON. Que te acompañe Teresa,
porque yo ya estoy cansado.
BLANCA. Bueno... (Le veré un instante.)

BARON. Mucho juicio!
TERESA. Va conmigo.
BARON. Pues abur.
(Vánse ellos saludando.)
TIJER. Mire usté, amigo!
(Llamando la atencion del Baron hacia otro lado.)
BARON. Qué grupo tan elegante!

ESCENA IV.

EL BARON, TIJERETAS, CORO GENERAL, y el de PRINCESAS, que con SELENA, preceden á DIABOLINA y SATANÁS, vestida aquella de Seilka y este de habanero.

MUSICA.

CORO GENERAL. Ay qué morena
tan tropical!
No hay en Viena
belleza igual.
CORO DE PRINCESAS.
Quién es la dama de tez oscura
que nos humilla con su hermosura?
SELENA. Qué altiva y vana!
Quién podrá ser?
TIJER. Es la Africana
de Meyerbeer.
DIAB. Soy la Africana Selika
que viene á la exposicion;
y no hay princesa más rica
ni más graciosa que yo.
SAT. Yo soy un rico habanero
que viene á la exposicion,
para gastar más dinero
que el *Shah* de Persia gastó.
DIAB. Qué salon tan lindo!
De placer me muero.
Cuánto tamarindo!
Cuánto cocotero!
DIAB. y SAT. Al ver en Viena

los frutos de allá,
TODOS. Carambita, caramba, caramba
qué gusto me da!
DIAB. Esbelta soy cual la palma
que baña en África el sol.
Si tendré fuego en el alma
que hasta mi cara abrasó!
SAT. Si al más taimado condena
de hermosa niña el amor,
bien puede el diablo en Viena
al punto hacer dimision.
DIAB. Quién por dulce viene?
Pronto, que se acaba!
Que Selika tiene
dulce de guayaba.
DIAB. y SAT. Quien venga al reclamo
al punto verá.
TODOS. Carambita, caramba, caramba!
qué gusto le da!

ESCENA V.

DIABOLINA, SATANÁS, el BARON, TIJERETAS.

HABLADO.

BARON. (Á Tijeretas.)
Qué cara tan seductora!
Es la verdadera imágen
de una tiple que en Madrid
me enamoró en ese traje.
No hay remedio, le haré el oso.
TIJER. (Eso es lo mejor que hace.)
DIAB. (Á Satanás.)
(Diga usté, abuelito, á quién
le echamos primero el guante?
SAT. Al Baron de la Castaña:
y embaurcarlo será fácil;
porque el imbécil no cesa
de suspirar y mirarte.
DIAB. (Me daré por entendida

y al momento vendrá á hablarme.
Mire usted.) (Mirando tiernamente al Baron.)

BARON. (Ap. á Tijeretas.)
Ay! Qué mirada!
Cual ascuas sus ojos arden!

TIJER. No es milagro.

BARON. Ya soy hombre
al agua.

TIJER. Qué disparate!
(Si dijera hombre al infierno
puede ser que lo acertase.)

BARON. Si yo á hablarla me atreviese...

TIJER. Pero es usted tan cobarde?

BARON. El amor...

TIJER. Sígame usted.
(Acercándose el Baron á Diabolina.)

BARON. Vamos, pues. (Soy un tunante.)

DIAB. Ya se acerca. (Ap. á Satanás.)

SAT. (Á Diabolina.) Mucho mimo.

TIJER. Usted ha de dispensarme,
pero mi amigo el Baron
al contemplar su semblante,
piensa haber oido á usted
cantar en alguna parte
de prima *donna*.

DIAB. Á mi?

SAT. Cierto.
(Dile que sí.)

DIAB. Pero calle!
Usté es mi amigo, el Baron
de la Castaña.

BARON. Constante
admirador de su mérito.

DIAB. Cuánto me alegro de hallarle.

SAT. (Infeliz!

TIJER. (Al Baron.) (Ánimo, amigo.)

BARON. (La conquisto.)

SAT. (Este hombre arde.)

ESCENA VI.

DICHOS, MONSIEUR GURUPIÉ.

GUR. (Á Diabolina.)
Desde aquella galería
conocí á usted por su traje.
DIAB. Hola! Monsieur Gurupié.
SAT. (El infierno me lo trae.)
DIAB. Mi querido Baron, tengo
el honor de presentarle
al señor de Gurupié,
ruletero en Baden-Baden.
SAT. (El primer limpia bolsillos
de Europa.)
GUR. (Poniéndole familiarmente la mano en el hombro á Tijeretas.)
Á este botarate
ya le conozco hace tiempo.
TIJER. (Así no tengo dos reales.)
DIAB. (Continuando la presentacion.)
El Baron de la Castaña,
español de pura sangre.
GUR. (Jugará!)
SAT. Rico... muy rico!
DIAB. Una fortuna envidiable.
GUR. (En la primera sesion
lo limpiaremos de balde.)
(Al Baron.) Usted no ha jugado nunca?
BARON. Sí: jugué en mis mocedades
al burro.
GUR. Y á la ruleta?
BARON. Qué es eso?
GUR. Un juego admirable.
El que le cobra aficion
se divierte... (en arruinarse.)
Son pasmosas las ganancias
(de la banca.) Hay puntos tales,
que entran allí con un duro...
(y sin un ochavo salen.)
Si gana el cero... eso sí...

no suele escaparse nadie,
y el ruletero arrebaña
cuanto coge por delante.

BARON. Y sale el cero á menudo?

GUR. Muy pocas veces. (Bastantes.)

BARON. Pues jugaré alguna vez.

GUR. (Pues te quedarás *in albis*.)

DIAB. Y qué se dice en Viena?

GUR. Despues de las novedades
de la exposicion, la gente
en elogios se deshace
de una cura milagrosa
que hizo el doctor Vingan-jausen.

BARON. Vingan?...

TIJER. Uno de los célebres
oculistas alemanes.

BARON. Y á quién curó?

GUR. Á un español.

BARON. Á un español! Y se sabe
cómo se llama?

GUR. Se llama
Arturo di Fuencarrale.

SAT. y DIAB. (Arturo!)

BARON. (Qué dice este hombre!)

GUR. El tal ofreció pagarle
al oculista mil duros,
más lo gracioso del lance
es que no tenía un céntimo,
por lo cuál irá á la cárcel.
Y lo siento, porque Arturo
es un muchacho apreciable.

BARON. No lo es mucho cuando así
de un ruin engaño se vale.

GUR. Qué mal paso no da un hombre
con tal de ver á su amante?

BARON. (Pues no la verá. Me vuelvo
á Madrid por no encontrarle.)
Con el permiso de ustedes.
Mi sobrina está esperándome
en aquella galería.

DIAB. Tedría un placer muy grande
en conocerla.

SAT. (Mi nieta
no pierde ripio.)
BARON. (Qué amable!)
DIAB. Yo iré con usted á verla.
GUR. Yo tambien.
DIAB. (Á Satanás.)
Usted aguárdeme.
SAT. (Á Gurupié.)
(Conquiste usted al Baron.)
GUR. Lo llevaremos á Baden.
TIJER. (Á Satanás.)
Allí dejará el pellejo.
SAT. Para que yo con él cargue.

ESCENA VII.

SATANÁS, luégo ARTURO.

SAT. Conque Arturo está en Viena
en tan apurado trance?
Magnífico! De mis uñas
ahora no podrá librarse.
Puesto que Blanca está all ,
él no debe estar distante.
ART. (Apareciendo.)
(Á qué mal tiempo volvió
el Baron!)
SAT. (Él! Al ataque!)
Caballero? Caballero?
ART. Qué querrá este hombre?
SAT. Hablarle
de lo que más le interesa.
ART. De mi vida usted qué sabe?
SAT. Sé que si no entrega hoy mismo
al doctor veinte mil reales,
le meterán esta noche
de patitas en la cárcel.
Yo tengo mucho dinero;
y aunque acaso usted lo extrañe,
le presto esa cantidad.
ART. Será posible?

SAT. Al instante.
Y le presto otros mil duros
para que se marche á Baden,
y jugando á la ruleta
gane dinero y me pague.
Aquí tengo los billetes.
ART. Permita usted que le abrace!...
SAT. No se alegre usted tan pronto.
Lo primero es conformarse
con las condiciones.
ART. Pida
el rédito que le cuadre.
SAT. La condicion que le impongo
es que si esta misma tarde
al sonar las tres en punto
no me devuelve esos reales,
se oblígue á venir conmigo
donde quiera.
ART. Á cualquier parte.
SAT. Piénselo bien!
ART. Está dicho;
y si el dicho no es bastante
juraré por estas cruces...
SAT. Eh! No hay que jurar en balde.
(Dándole una cartera.)
Aquí está el dinero.
ART. Venga.
SAT. Son dos mil duros.
ART. (Hojeando los billetes.) Cabales.
Voy á pagar al doctor
y vuelvo al momento.
SAT. Ande!
ART. En la exposicion le he visto,
y en dos minutos...
SAT. Á escape!

ESCENA VIII.

SATANÁS, luégo TIJERETAS, el BARON, BLANCA, TERESA, DIABOLINA y GURUPIÉ.

SAT. Si esta oveja descarriada
no vuelve al suplicio eterno,
en cuanto baje al infierno
me dan una cencerrada.
GUR. Bien! Magnífico! Aseguro
que será un viaje animado.
DIAB. (Á Satanás.)
(Al Baron ya he conquistado.)
SAT. (Pues yo he conquistado á Arturo.)
BARON. (Veremos si Arturo alcanza
á seguirnos hasta allá.)
BLANCA. (Á Teresa.)
(No volveré á verle ya!
TERESA. No pierda usted la esperanza!
TIJER. De viajar tengo ansiedad.
GUR. Á Baden!
BARON. Á Baden!
SAT. Bien!
DIAB. Yo ofrezco á ustedes un tren
que irá á gran velocidad.
TIJER. Para hacer la expedicion
toda la gente está lista.
DIAB. (Á Satanás.)
Usted será el maquinista.
SAT. Cómo atizaré el carbon!
GUR. (Al Baron.)
Va usted á ganar más plata!...
BARON. Ojalá aumente mi renta!
GUR. (Si le cojo por mi cuenta
se vuelve á Madrid... á pata!)
BARON. Al tren!
GUR. Al tren!
TODOS. Vamos pues!

(Salen todos de la escena ménos Diabolina y Satanás, que parten los últimos, y ántes de éstos, si-

guiendo á los primeros, Arturo, que dice:)

ART. De mi amada voy en pos.

DIAB. Y yo detrás de los dos.

SAT. Y yo detrás de los tres.

(Golpe fuerte de orquesta que continúa durante la mutacion, figurando en lo posible la marcha de un tren infernal.)

CUADRO SEGUNDO.

Sala de la conversacion en la ruleta de Baden-Baden. Puerta al fondo que da al exterior y otra á la izquierda que conduce al salon de la ruleta.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen BLANCA y TERESA sentadas á la derecha en primer término, y SELENA y las PRINCESAS á la izquierda.

MUSICA.

SELENA y CORO DE PRINCESAS.

Qué concurrencia!
Qué alegre animacion
hay en la sala
de la conversacion!
De noche y de dia
la broma es completa:
dolor y alegría
nos da la ruleta.
Pues hay quien así
gana un capital,
y hay quien desde aquí
se va al hospital.

BLANCA. (En vano con pena lloro
de mi fortuna el rigor.
Arturo, sediento de oro,
pone en olvido mi amor.)

SELENA y CORO.
Pensativa está la dama.
Perdido habrá,
y á gemir viene á esta sala.
Lucida está.
Já, já, já, já!
TERESA. (Mal haya quien á esta casa
hizo venir al Baron!
El alma mia traspasa
de esa infeliz la pasion.)

ESCENA II.

DICHOS y GURUPIÉ.

HABLADO.

GUR. (Salgo á descansar un rato.)
Señores, muy buenos dias.
SELENA. Muy felices, Gurupié.
Se suspendió la partida?
GUR. He dejado á mi ayudante,
que tiene la mano lista.
SELENA. Y qué se da?
GUR. Mucho cero.
SELENA. La ruleta es divertida.
GUR. Para el que pierde lo mismo
que si tomára estrignina.
SELENA. Dice muy bien la cancion,
que es aquí popularísima.
GUR. La cancion de la ruleta?
La sé.
TODAS. Que la cante!
GUR. Oidla.

MUSICA.

GURUPIE y CORO.
La cuestion de la ruleta
es cuestion de la bolita,

que da brincos y se agita
en sentido circular.
Salta el rojo, pasa al negro,
mas detiene su carrera,
y en un número cualquiera
va por fin á descansar.
De angustia palpita
el que juega allí,
y dice: bolita,
protégeme á mí!
De estar *in albis*
volado estoy;
ó hago seis plenos
ó un bolo soy.
Rís! Rís!
Párate ahí!
Una vieja dice pares,
á un señor de patacones,
y una niña dice nones
cuando el oro no es de ley.
Muchos juegan de prestado
y su sed nunca se aplaca,
y hay alguno que hace vaca
que resulta luégo buey.

ESCENA III.

DICHOS, TIJERETAS.

HABLADO.

TIJER. Señoras! Pero es posible
que estén aquí tan tranquilas
cuando pasa en la ruleta
una cosa nunca vista?
SELENA. Pues qué sucede?
TIJER. Friolera!
Que la africana Selika
ha acertado treinta plenos!
TODOS. (Ménos Blanca y Teresa.)

Treinta plenos!

SELENA. Buena dicha.

GUR. Se ha dormido mi ayudante;
salvemos la honra perdida.

ESCENA IV.

DICHOS ménos GURUPIÉ.

TIJER. El Baron de la Castaña
se ha quadado ya *per istam*!
Cuanto llevaba perdió.

TERESA. (Qué desgracia, Vírgen mia!)

TIJER. Á Arturo di Fuencarrale
le quedan unas caspicias.

BLANCA. (Casi debiera alegrarme,
pues por el juego me olvida.)

TIJER. Los jugadores tronados
unos tras otros desfilan!
Y si monsieur Gurupié,
cuya destreza es tan fina,
no hace alguna de las suyas,
salta la banca en seguida.

SELENA. La escena es digna de verse.

TODOS. Vamos.

SELENA. Quién fuera Selika!

(Vánse con Tijeretas Selena y la Princesa.)

ESCENA V.

BLANCA, TERESA.

TERESA. Cuánto compadezco á usted.

BLANCA. Teresa, mi buena amiga.
Yo que pensé con Arturo
vivir amante y tranquila!

TERESA. Quién sabe si esa esperanza
se realizará algun dia!

BLANCA. Allí de mí no se acuerda,
allí su amor se marchita.
Si estar pudiera á su lado...

TERESA. Nadie hay aquí que lo impida.
BLANCA. Vamos á entrar?
TERESA. Por qué no?
LAS DOS. Ah! (Viendo llegar á Arturo.)

ESCENA VI.

DICHAS, ARTURO, despues GURUPIÉ, SELENA, PRINCESAS, BARON y TIJERETAS.

ART. Perdi! Suerte maldita!
GUR. Hemos dado el trueno gordo!
Qué sesion! La gran paliza!
Se ha llevado hasta el tapete
esa africana maldita!
Qué manera de acertar
plenos, y calles y líneas!
Ganó cien negros! Es claro!
Como ella es negra, salian.
TIJER. Yo he perdido tres pesetas,
que es cuanto llevaba encima,
y debajo, y á los lados,
y escondido y á la vista.
SELENA. (Á Gurupié.) Ha estado usted lo más torpe!
GUR. Si esa africana fascina.
No pude hacer ni una trampa
(por vez primera en mi vida).
BARON. Me he estrenado con buen éxito.
BLANCA. Jugó usted?
BARON. Por cortesía.
BLANCA. Y perdió usted?
BARON. Casi nada.
(Hasta el reló y la sortija.)
GUR. Con esto truena la banca.
Ya poca gente venía.
SELENA. Pues dónde van á jugar?
GUR. Á Madrid.
SELENA. No está prohibida
la ruleta allí?
GUR. Por eso
se juega más cada dia. (Dan las tres.)

ART. (Las tres! Llegó ya la hora!)
TERESA. (Cómo el infeliz suspira!)

ESCENA VII.

EL BARON, GURUPIÉ, TIJERETAS, BLANCA, TERESA y SATANÁS, que llega detrás de DIABOLINA.

SAT. Las tres han dado!
ART. Es verdad!
SAT. No extrañe usted que le exija
lo pactado.
GUR. (Alguna deuda.)
ART. Palabra honrada es la mia.
Ya que pagarle no puedo
le seguiré donde diga.
SAT. Al infierno! Soy el diablo!
GUR. Ave María Purísima!
SAT. Te escapaste de mis uñas,
mas hoy de mí no te libras.
BLANCA. (Al Baron.) No le da á usted compasion?
SAT. Ó me pagas en seguida,
ó andando.
BARON. (Me compadece
el dolor de mi sobrina!)
Arturo, basta de penas!
Ya que para hacer tu dicha
y la de Blanca, tan sólo
tu pobreza se oponía,
te regalo la mitad
de mi fortuna.
GUR. (Á que es filfa?)
BARON. (Á Satanás.) Concededle un breve plazo.
DIAB. Quién de promesas se fia?
SAT. Ó entregas los dos mil duros...
TERESA. (Dos mil!)
SAT. Ó haré que me sigas.
ART. Hoy no tengo...
SAT. Pues en marcha.
GUR. (Le van á asar las costillas.)
SAT. Pagas ó no pagas?
TERESA. Sí.

SAT. Quién ha dicho sí.
TERESA. (Á Diabolina.) Yo! Mira!
Conoces esta cartera?
DIAB. Es la que en Vizcaya un dia
te dí yo.
TERESA. Sí: al encargarme
de un pobre herido.
DIAB. La misma.
TERESA. Si fué tu intencion salvarle,
ya la estás viendo cumplida.
Aquel herido era Arturo.
Cobra esa deuda maldita.
BLANCA. Teresa!
TERESA. Ya os he probado
que es mi alma agradecida.
Sed venturosos por siempre.
GUR. (Me dejó bizco esta chica.)
TIJER. Pagar deudas y por otro! (Á Gurupié.)
GUR. Yo no pago ni las mias.
DIAB. Derrotados! (Á Satanás.)
SAT. Y con nuestras
propias armas, Diabolina.
Huid, que en los condenados
voy á descargar mis iras.
(Se van todos ménos Gurupié y las princesas.)
GUR. Pues hasta nunca.
SAT. (Deteniéndole.) Tú quieto,
que eres de la gente mia.
El infierno es mi ruleta
y harás tú allí de bolita.
TODOS. Condenados!
SAT. No hay remedio!
Transformacion á la vista!

CUADRO ÚLTIMO.

EL INFIERNO.

ESCENA ÚNICA.

LOS MISMOS PERSONAJES. DIABLAS y DEMONIOS, que aparecen.

Por qué al ver los arreboles
del infierno, haceís visajes?
Á pesar de vuestros trajes
yo sé que sois españoles.
Y aunque esta mansion mortuoria
resplandor siniestro baña,
para el que viene de España
este infierno es una gloria.
Quereis ver cómo no son
aquí las horas tan malas?
Pues sartenazo, bengalas,
baile, jaleo y telon!
(Todos emprenden una galop infernal, y arden bengalas, baja el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

ú ma hora	1	Joaquin Gaztambide	Música
n ompeyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
a stente Cepillo	1	Amalfi	Libro.
b bero de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M.
c tañar español	1	Amalfi	L. y M.
g nde hombre de Canillejas	1	N. N	Música
n estro Fugatto	1	Lasso	Libro.
ú mo figurin	1	Puente y Brañas	Libro.
ci iento	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
te a Americano	1	R. María Liern	Libro.
p icipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
s gento Bailén	2	Fernandez Caballero	Música
te ro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
g lina ciega	2	Fernandez Caballero	Música
a s II	2	R. María Liern	Libro.
da	2	Flotow (Mitad)	Música
v je de mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.